

CAPÍTULO TRECE

Conclusiones

EL ANÁLISIS DESARROLLADO HASTA AQUÍ muestra que la capacidad de la industria manufacturera de operar con rendimientos crecientes se ha debilitado debido, por un lado, al estrechamiento del mercado doméstico para la producción nacional por el crecimiento de las importaciones y, por otro, al efecto del atraso cambiario en los costos de producción. Gran parte de las ramas con rendimientos crecientes han perdido competitividad entre 1987 y 1995.

En concordancia con el resultado anterior y la pérdida de competitividad en la mayoría de las ramas de la industria manufacturera, nuestro análisis muestra también que el comercio intraindustrial no es un fenómeno generalizado. Existen sólo dos industrias -3115 y 3211- en las que este tipo de comercio se ha vuelto significativo y que son las responsables del 76% de las exportaciones provenientes de las clases con flujos comerciales intraindustriales. Pero la participación de estas dos clases en el total de exportaciones disminuyó de 37,8% en 1987 a 26,1% en 1995.

Aunque la industria manufacturera peruana no desarrolló una plataforma exportadora sólida ni logró completar las articulaciones básicas a su interior y con el resto de sectores, la presencia de flujos de comercio intraindustriales y la existencia de algunas actividades manufactureras con contribuciones positivas a la balanza comercial, nos indican que por lo menos hasta fines de la década de los ochenta existían posibilidades de potenciación simultánea de su capacidad exportadora y de producción competitiva para los mercados interno y externo.

Estas posibilidades se truncaron con la política macroeconómica aplicada desde 1990. La manufactura exportó más o menos el 10% de su producción total, con un monto equivalente al 18% del total de exportaciones de 1995. Pero el crecimiento de estas exportaciones se debió fundamentalmente a la exportación de joyería de oro y al incremento de los precios de los principales productos manufacturados exportados (Abugattás 1996). El retroceso es evidente si se considera que el incremento de las exportaciones manufactureras fue resultado principalmente del efecto precio.

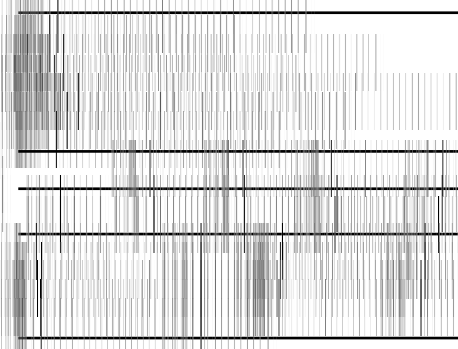
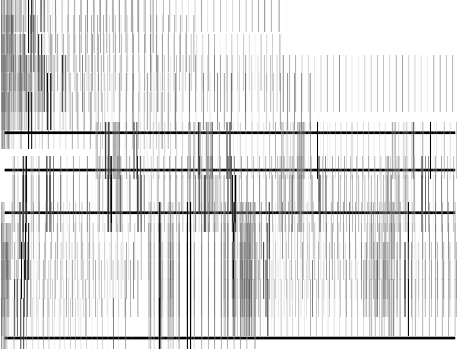
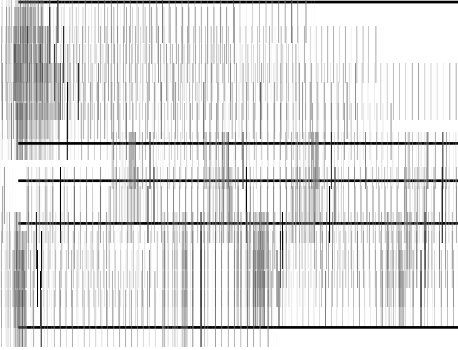
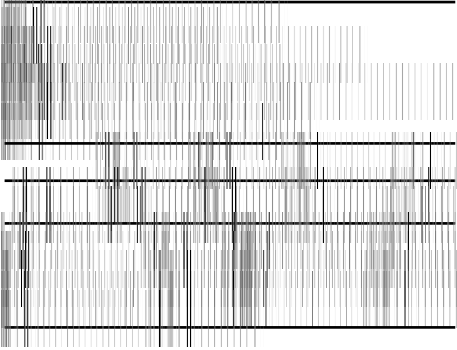
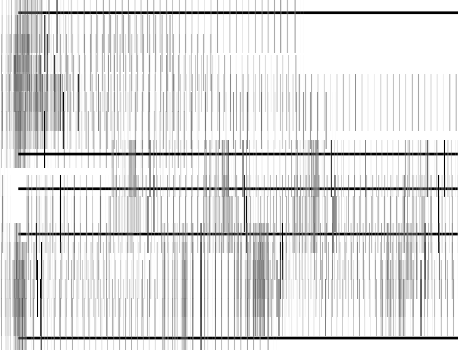
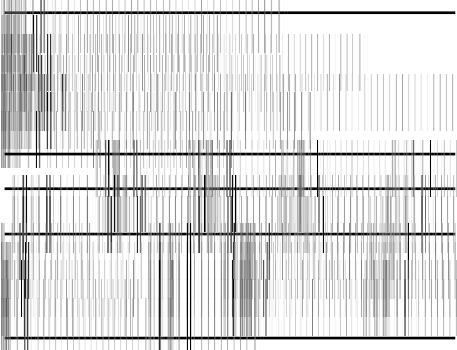
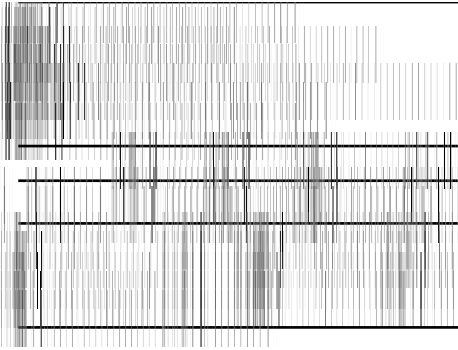
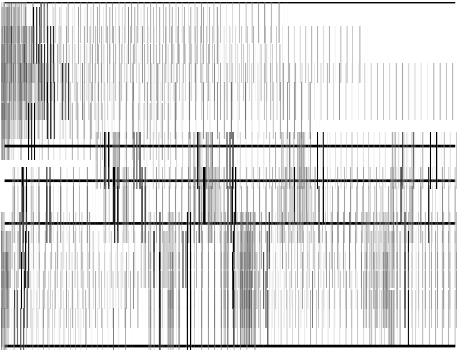
¿Cómo revertir la situación de la industria descrita a lo largo de este libro? Es cierto que la modalidad de sustitución de importaciones adoptada anteriormente en el país no estimuló de manera sostenida la inversión, tampoco fomentó el desarrollo tecnológico y los aumentos sistemáticos de la productividad en la industria, ni el desarrollo de una plataforma exportadora predominantemente manufacturera. En consecuencia, el desarrollo de una sólida base industrial requiere una nueva política industrial que recoja además las recientes experiencias de la región y que responda a la creciente internacionalización del comercio, la tecnología y los mercados en general.

La acumulación de capital en la industria y la asignación de inversiones en actividades con mayor potencial tecnológico y el aumento en la productividad, no puede ser resultado del libre mercado. En un contexto de recursos tecnológicos y financieros escasos o limitados, es imprescindible establecer prioridades (por ejemplo, la capacidad generadora de empleo, de articulación productiva, o el potencial exportador) para dirigir los esfuerzos sólo a algunos sectores de la estructura industrial. Ello presupone la renuncia a políticas generales y atemporales basadas en estímulos o subsidios fiscales o crediticios y en el uso indiscriminado de la política comercial.

En resumen, se requiere una nueva política industrial cuya parte fundamental

incluya acciones orientadas al crecimiento, la generación de empleo y la integración de nuestra economía a la economía mundial.

¿Qué debe caracterizar a la nueva política industrial en el contexto actual de creciente internacionalización del comercio, de la producción y de las tecnologías? Ante mercados mucho más dinámicos que en el pasado, los instrumentos de la política industrial no pueden ser, por cierto, atemporales ni carecer de una institucionalidad que asegure su eficiente aplicación. Tampoco la inserción competitiva en la economía mundial es materia de una política orientada a la industria en general, puesto que las tecnologías, los mercados y las estructuras organizativas y empresariales tienen una especificidad sectorial o subsectorial. Finalmente, pero también lo más importante, el diseño y aplicación de la política industrial precisa de una estricta coordinación con la política macroeconómica.



TSLS // Dependent Variable is FE
 Sample(adjusted): 1975 1996
 Included observations: 22 after adjusting endpoints
 Convergence achieved after 4 iterations
 Newey-West HAC Standard Errors & Covariance (lag truncation = 2)
 $FE = -(1/C(1)) * C(2) + (1/C(1)) * QE$
 Instrument list: QE(-1) FE(-1)

	Coefficien	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C(1)	1.432213	0.292069	4.903683	0.0001
C(2)	-0.009534	0.018639	-0.511510	0.6146

R-squared 0.503225 Mean dependent var 0.012220
 Adjusted R-squared 0.478386 S.D. dependent var 0.071225
 S.E. of regression 0.051441 Akaike info criter -5.848150
 Sum squared resid 0.052923 Schwarz criterion -5.748964
 Durbin-Watson stat 1.523828

